

IN MEMORIAN: En recuerdo de don Manuel Lora-Tamayo

por CARLOS SÁNCHEZ DEL RÍO

Por diversas circunstancias, que están en la mente de todos, se ha retrasado más de lo acostumbrado el recuerdo a nuestro Presidente de Honor Don Manuel Lora-Tamayo fallecido hace pocos meses a edad muy avanzada.

Don Manuel nació en Jerez de la Frontera en 1904. Se percibía su origen andaluz en su ingenio agudo y en su rapidez de intelección pero no en su acento que debió perder en Madrid donde terminó el Bachillerato y realizó sus estudios universitarios. Se licenció en Ciencias Químicas en 1923 y en Farmacia en 1924. Finalizados estos estudios y después de las pertinentes oposiciones obtuvo plazas de farmacéutico de la Beneficencia Provincial de Sevilla, de químico de Aduanas y del Cuerpo de Farmacia Militar.

La vocación de Lora, sin embargo, era la investigación y la docencia universitaria. Fue pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios y completó su formación en la Universidad de Estrasburgo donde se interesó por problemas de Química Biológica, nada raro si consideramos su trayectoria profesional; ya había publicado trabajos de investigación desde los puestos aparentemente burocráticos antes mencionados.

En 1933 ganó la Cátedra de Química Orgánica de la Facultad de Medicina de Cádiz, de la que pasó, dos años más tarde a la de la Facultad de Ciencias de Sevilla. El talento y la capacidad de trabajo de Lora transformaron una rutinaria cátedra provinciana en un eficaz instrumento para la enseñanza y para la investigación tanto básica como aplicada. Durante la Guerra Civil se resolvieron en su cátedra muchos problemas de aplicación inmediata.

En 1942 pasó a la Universidad de Madrid para ocupar la Cátedra de su Asignatura que había quedado vacante por el fallecimiento de Don Luis Bermejo. A pesar de ser

joven su prestigio era tal que fue inmediatamente llamado al Consejo Ejecutivo y a la Comisión Permanente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Se le encargó la puesta en marcha del Patronato Juan de la Cierva, del que fue nombrado Secretario General, cargo que ocupó sin dejar de atender su labor docente y la dirección de los trabajos de investigación de sus discípulos y colaboradores. Participó activamente en numerosas comisiones que se beneficiaron de su recto juicio, su natural optimismo y su actividad arrolladora.

En 1948 ingresó en esta Casa leyendo un discurso sobre el tema «Un nuevo aspecto en la interpretación electrónica de las reacciones orgánicas: la hiperconjugación». Fue elegido Presidente de la Academia en 1970 y ocupó el cargo hasta que renunció en 1985 por entender que debía hacerlo a causa de su edad. A pesar de sus muchas ocupaciones fue Lora un Académico muy cumplidor. Asistió puntualmente a 1253 sesiones y contribuyó a numerosas iniciativas entre las que cabe destacar su interés por la terminología científica y técnica.

En 1962 fue llamado a regir el Ministerio de Educación Nacional cuyo nombre cambió por el de Educación y Ciencia, muestra evidente de su permanente preocupación por el desarrollo de ésta en España. Reorganizó la estructura universitaria con la creación de los Departamentos como unidades docentes e investigadoras constituidas por varias Cátedras. Aumentó los fondos dedicados a la investigación en cuanto pudo dentro de la austeridad presupuestaria de nuestra Patria cuya economía sólo había empezado a consolidarse con el plan de estabilización de 1959. En resumen, fue un buen Ministro.

Las muchas y variadas actividades de Lora fueron premiadas con abundantes honores y galardones que figuran

en su biografía y que sería fatigoso enumerar aquí hoy. Para completar esta breve semblanza de Don Manuel Lora-Tamayo sólo me queda señalar que fue un cristiano

sincero, un universitario ejemplar, un investigador honrado y un académico paradigmático que puede servir de modelo a quienes pertenecemos a esta Corporación.



Mr. Lora-Tamayo.